

Respuesta a los Comentaristas

Carlos S. Alvarado¹

Antes que nada quiero agradecer los comentarios de mis colegas. La unión en propósito que quedó demostrada en casi todos los comentarios es lo que me asegura la posibilidad de cambiar la parapsicología latinoamericana en la forma discutida en mi artículo. A continuación presentaré unos breves comentarios sobre los comentarios.

Desarrollo de una Parapsicología Empírica y Científica

Parece haber un consenso en la necesidad de desarrollar nuestro campo como una disciplina empírica (que se base en observaciones) y científica (que siga los procedimientos del método científico). Feola menciona que existe una parapsicología científica, al menos en la Argentina, que no se debe ignorar. Esto es cierto. La labor que J. Ricardo Musso, Naúm Kreiman y otros han realizado es una de investigación científica. Lamentablemente estos son esfuerzos aislados y actualmente no parece existir una práctica generalizada de investigación científica. Pero es cierto que hay individuos que llevan a cabo (o que intentan llevar a cabo) trabajo científico en Argentina y en otros lugares. El propósito de mi artículo es enfatizar la necesidad de aumentar esos pocos esfuerzos y en mejorar la calidad de nuestros trabajos.

Martínez Taboas menciona que la falta de una tradición empírica es típica del acercamiento latinoamericano a la ciencia. No hay duda que la parapsicología trabaja en un contexto. Lamentablemente, cuando hablamos de parapsicología, este contexto interactúa con la naturaleza controversial de nuestro campo, lo cual hace la situación aún más difícil que la de la psicología y otras disciplinas en el ámbito latinoamericano. Evidencia de esto son los pocos cursos, libros de textos, y revistas de parapsicología, comparados con los cursos, textos y revistas que existen en la psicología latinoamericana. Esto quiere decir que los problemas del parapsicólogo en nuestros países son peores que los de los psicólogos y los de otros científicos. Sin embargo, el punto de Martínez Taboas es muy importante para situarnos dentro de un problema más abarcador que el de nuestras necesidades inmediatas.

El Padre Quevedo nos advierte que, en los intentos de ser empíricos, no debemos seguir ciegamente los modelos de la física y del positivismo. Esta advertencia es importante. La parapsicología, como discutí en mi Ponencia Presidencial ante la Parapsychological Association en 1995 (Alvarado, 1996), necesita usar diferentes métodos para estudiar a sus fenómenos. Pero esto no quiere decir que no seamos sistemáticos y rigurosos en nuestros estudios. No hay problema en llevar a cabo estudios con diferentes métodos y fenómenos siempre y cuando conozcamos las limitaciones de cada método y siempre y cuando hagamos un esfuerzo en proponer hipótesis que puedan ponerse a prueba. Estas consideraciones nos llevan a no estar de acuerdo con el Padre Quevedo cuando él afirma: "*un único hecho, si bien constatado, puede dar una certeza científica absoluta.*" Si hay algo que la ciencia nos enseña es la importancia de la replicación, de ofrecer un sistema que controle errores en estudios individuales. Por eso la ciencia es acumulativa y no se deja llevar por casos aislados. En ocasiones esto es difícil, pues los fenómenos no se prestan para ser estudiados, pero eso no quiere decir que pongamos tanta fe en un solo incidente o un solo caso. No hay nada en la ciencia que pueda establecerse con un estudio u observación definitiva. Es también interesante notar que, cuando el Padre Quevedo nos habla de la posibilidad de obtener "certeza absoluta" a través de una observación, él nos provee de una aseveración digna de los mejores ejemplos del positivismo que él critica. La ciencia moderna no conceptualiza la investigación de esta forma. Nuevamente, la tendencia moderna es acumulativa, probabilística, rara vez (si alguna) de certeza absoluta.

Krippner nos habla sobre el peligro de imitar movimientos extranjeros y de la importancia de desarrollar nuestra propia disciplina. Debemos ser cuidadosos en imitar o adoptar ideas y movimientos, pero al mismo tiempo es muy importante prestar atención a

Machado y a Zangari cuando ellos se quejan de la actitud provincial de quienes rechazan todo lo que provenga de otros países. Debemos usar nuestra inteligencia y sentido común, adaptando y usando los métodos existentes según sea necesario. Muchos de los métodos, tales como el uso de experimentos, encuestas y evaluación estadística no tiene que rechazarse o cambiarse, lo importante es usarlos de forma sensitiva. Los controles y las preguntas que usamos para recopilar datos pueden ser sensitivos a la cultura sin dejar de aprovechar las ventajas de los métodos.

Algunos han ofrecido sugerencias para nuestro desarrollo científico. Zangari sugiere que comencemos coordinando los esfuerzos de varios de nosotros en una encuesta, de forma que empecemos a hacer algo en conjunto. Zangari y Machado (1996) ya han dado un paso preliminar en esta dirección. Es de esperarse que si llevamos a cabo un estudio como éste, con lo cual yo estoy de acuerdo, estudiemos no solo la incidencia de posibles experiencias parapsicológicas, sino la relación entre estas experiencias y otras variables. Estas variables podrían ser demográficas (nivel de educación, religión practicada por la persona), o psicológicas (variables cognoscitivas y de personalidad), entre otras posibilidades. De esta forma ayudaríamos con nuestros resultados a entender mejor estas experiencias en relación con variables del mundo natural.

Parra sostiene que no es necesario llevar a cabo estudios originales porque bastaría con replicar los estudios de otras personas. Ciertamente un acercamiento de replicación sería útil para facilitar nuestra organización como investigadores y tendría el potencial de contribuir mucho a la parapsicología internacional. Sin embargo, si mantenemos a nuestra parapsicología como una

tarea de replicación lo que tendríamos sería una parapsicología de derivación, una parapsicología basada en el trabajo de otros, sean estos norteamericanos, europeos u otros. Yo estoy convencido que nuestros recursos humanos (creatividad, inteligencia, motivación) nos ayudarán eventualmente a llevar a cabo estudios de temáticas originales. Esto, lo digo nuevamente, sin

menospreciar la importancia de la replicación. La idea de Parra también es buena en el sentido de que repeticiones pueden ayudar en nuestro entrenamiento como investigadores científicos.

Finalmente, la idea de Monroig sobre premios para reconocer la labor de nuestros parapsicólogos podría ser de ayuda para proveer un ambiente social adecuado que le dé valor a la investigación. Parra ha tomado la iniciativa de comenzar esto en su segundo encuentro de parapsicología celebrado en Noviembre de 1996 en Buenos Aires. Yo espero que futuros premios sean conferidos a través de nominaciones evaluadas por un comité formado para este propósito.

Problemas de Educación y de Información

Varios de los comentaristas discuten el problema de la educación de los parapsicólogos en nuestros países de varias formas. Algunos enfatizan deficiencias o problemas tales como el desconocimiento del uso de estadísticas (Barrionuevo y Pallú) y la falta de conocimiento de inglés para tener acceso a la investigación extranjera (Villanueva).

Monroig, y Barrionuevo y Pallú muestran preocupación sobre la falta de cursos apropiados y la diferencia en contenido entre los pocos cursos existentes. La necesidad de un plan de estudios en común es obvia, pero una de gran dificultad en un campo como el nuestro que no tiene reconocimiento universitario, a pesar de algunas excepciones. Sin embargo, no debemos asustarnos por las dificultades. A pesar de las barreras en cuestión hay cosas que podemos hacer para mejorar la situación. Zingrone ofrece la idea de un curso para los profesionales a través de la Internet. Monroig nos habla de cursos intensivos y del desarrollo de materiales de lectura.

Un punto importante discutido por Monroig es el de la traducción de materiales del inglés, un campo en el cual él está haciendo grandes contribuciones (véase, por ejemplo, su traducción del conocido documento compilado por Dean Radin y presentado originalmente en Internet como una introducción a la parapsicología [Radin, 1996]). Pero no debemos tampoco olvidar la labor de traducción que Fátima Machado ha hecho para artículos publicados en la

Revista Brasileira de Parapsicología, ni la labor de Jorge Villanueva en la *Revista Argentina de Psicología Paranormal*. La traducción es una labor importante pero que recibe poco reconocimiento.

Estos esfuerzos están lejos de resolver nuestros problemas educativos, y mucho menos de tener un currículo "oficial", pero es un buen comienzo para movernos hacia el mejoramiento de acceso a la información parapsicológica que eventualmente será de utilidad en el desarrollo de cursos y en la educación en general.

A pesar de mi énfasis en la investigación quisiera enfatizar que la educación del parapsicólogo, debe trascender los aspectos técnicos de la investigación, para incluir acercamientos conceptuales de la filosofía, humanidades y ciencias sociales. Me parece que esto es algo en lo que también todos estamos de acuerdo.

Seremos nuestros propios críticos...

Como escribí en mi artículo sería conveniente que nosotros criticáramos nuestra propia labor en términos metodológicos. Machado está de acuerdo en que debemos criticar nuestros artículos y Parra enfatiza la formación de un comité para hacer eso en su revista. De acuerdo a Feola: "Si no existe la discusión de ideas, diseños, o el rechazo de trabajos inválidos, entonces no hay ciencia." Debemos recordar que esto no es solo una formalidad. A pesar de la subjetividad envuelta en el uso de revisores de artículos, yo estoy convencido que esto es algo básico para mejorar la calidad de nuestro trabajo. Esta ha sido mi experiencia en las revistas internacionales, a pesar de no siempre estar de acuerdo o de agradarme los comentarios que he recibido.

Si comenzamos a hacer esto tenemos que estar concientes que algunos de los trabajos sometidos a conferencias y a revistas serán rechazados o requerirán revisiones. Pero a la larga esto mejoraría nuestra profesión. Yo sugiero a los editores de las revistas de parapsicología de América Latina que comiencen a organizar una lista de posibles revisores de diferentes temas y que empiecen a usar a esto(a)s revisores en la evaluación de artículos. Este proceso se aplicaría no sólo a artículos de investigación tales como estudios de laboratorio o de casos, sino también a artículos teóricos, históricos y de otro tipo. En este sentido se podría usar el modelo utilizado por revistas como el *Journal of the American Society for Psychical Research* y el *Journal of Parapsychology*, en donde un artículo puede rechazarse, aceptarse como ésta, o recibir aceptación si se llevan a cabo cambios en su contenido. Esta es una buena forma de mejorar nuestro trabajo y de asegurarnos que nosotros seamos nuestros propios críticos.

Historia y Teoría

Los comentaristas coinciden en que yo no recomiendo que se elimine la atención hacia la historia y la teoría en nuestro campo. Como bien dice Zangari, un conocimiento de nuestra historia nos ayuda a comprender y a definir nuestra identidad. Cuando Villanueva alude a los estudios de Osty, él nos recuerda la relevancia de la literatura del pasado para nuestra investigación actual. Parra también se preocupa por el tema y sostiene, con toda razón, que el estudio de nuestra historia no ha sido superado, que todavía hay mucho que aprender. Su propio trabajo del desarrollo de la parapsicología en la Argentina es un ejemplo de esto (Parra, 1990). Todavía hay mucho que aprender del desarrollo de nuestro campo en la América Latina y en otros países. Como he discutido en otro artículo (Alvarado, 1989) hay muchas necesidades en el estudio de la historia de la parapsicología. Nuestros estudios históricos necesitan explorar variables sociales y culturales que interactúan con la investigación parapsicológica. Esto es, futuros estudios históricos serían de más interés si pudiéramos trascender la presentación de una lista de investigaciones o nombres de investigadores, para prestar atención al aspecto socio-cultural del pasado de nuestra disciplina. Un ejemplo de esto es la labor de Hess (1991) y mi reciente estudio sobre la médium Eusapia Palladino (Alvarado, 1993). Ambos estudios son diferentes pero comparten la discusión de interacciones sociales y psicológicas que moldean a nuestro campo. Este tipo de estudio es el que nos ofrecerá la perspectiva que Zangari recomienda. Sin embargo, vuelvo a enfatizar, y sé que tanto Parra como Zangari están de

acuerdo, el problema no es sólo abandonar la historia u otros aspectos conceptuales, el problema es que para desarrollar una parapsicología científica tenemos que tener más estudios científicos de los que tenemos ahora.

El Ambiente de los Fenómenos Parapsicológicos

Zangari menciona la importancia de recordar el ambiente cultural en el cual los fenómenos parapsicológicos ocurren. Barrionuevo y Pallú nos hablan de las inmensas oportunidades que la cultura de Brasil ofrece al investigador parapsicológico. Finalmente el Padre Quevedo hace énfasis en el ambiente religioso y en la importancia de considerar este ambiente en la investigación. Estas son perspectivas con las que yo estoy de acuerdo, como he discutido anteriormente (Alvarado, 1996).

Parapsicología y Religión

La interacción entre la parapsicología y la religión es algo que yo no traté directamente en mi artículo. Sin embargo, esto es algo importante en América Latina cuando se consideran los diferentes ambientes religiosos y las posiciones de los espiritistas, los católicos, y tantas otras tendencias religiosas, metafísicas, o filosóficas. Por una parte Zangari advierte que la parapsicología no debe usarse "como instrumento de disputas religiosas." Otra posición es la del Padre Quevedo, quien sostiene que la parapsicología puede separar el milagro falso del milagro verdadero y puede validar explicaciones "sobrenaturales de algunos fenómenos. Su perspectiva es problemática por varias razones. Primero, el propio concepto de lo sobrenatural es muy difuso y se basa en la ignorancia que la ciencia tiene de aspectos del mundo natural. Para la mayor parte de los científicos lo que los religiosos consideran como "sobrenatural" no son más que eventos del mundo natural que todavía no entendemos. Segundo, se le está pidiendo demasiado a la parapsicología cuando se dice que ésta puede decidir entre el verdadero y el falso milagro. Desde esta perspectiva se considera que es posible que la ciencia pruebe la existencia de los milagros, de lo sobrenatural proveniente de Dios. El problema con esta visión de la parapsicología es que parte de una creencia religiosa que trata de ser validada de forma cuestionable. La pregunta básica aquí es una cuestión de método y de conocimiento del mundo natural. ¿Cómo validar los conceptos sobrenaturales si todavía no entendemos cabalmente el funcionamiento del mundo natural y de los fenómenos parapsicológicos específicamente? La parapsicología no ha avanzado lo suficiente como para que sus humildes hallazgos se utilicen como instrumento de demarcación entre diferentes "niveles de la realidad" y mucho menos para validar religiones específicas. Nuestro campo no debe ignorar los contextos religiosos en los cuales ocurren los fenómenos parapsicológicos, pero es importante distinguir nuestra labor científica de una labor de justificación religiosa. En estos momentos una de nuestras prioridades en América Latina debía ser separar a la parapsicología como ciencia basada en estudios empíricos para entender a sus fenómenos, de una tarea de validación y justificación religiosa.

Comentarios Finales

Machado, Villanueva, y Zingrone mencionan nuestro potencial creativo, mientras que Krippner expresa fe en que podemos alcanzar el lugar que merecemos en la parapsicología científica. Zingrone presta particular atención a los logros de varios de nuestros colegas, al logro que representa la creación de ALPA, y al potencial inmenso de vivir en el mundo tecnológico moderno. Pero ella también nos recuerda que a pesar de la tecnología y de los adelantos que menciona en su comentario, los logros salen del ser humano. Yo tengo muchas expectativas de que este potencial crezca y que los logros continuaran en la forma discutida en mi artículo y de muchas otras formas. Las discusiones presentadas aquí son una semilla en germinación.

Zangari amablemente describió este proceso como mi esfuerzo en indicar caminos. Yo espero que los caminos se construyan a través de nuestras interacciones, de nuestra mutua crítica, y de nuestro trabajo científico.

Centro de Estudios Integrales de Puerto Rico
P.O. Box 194176
San Juan, Puerto Rico 00919-4176
Email: 72240.3357@compuserve.com

Nota

1. Este comentario fue escrito durante un período en el cual el autor recibió becas de investigación del Institut fur Grenzgebiete der Psychologie und Psychohygiene.

REFERENCIAS

ALVARADO, C.S. (1989). Approaches to the history of parapsychology: Suggestions for further research. *Parapsychology Review*, 20 (6), pp. 5-8.-

ALVARADO, C.S. (1993). Gifted subjects' contributions to psychical research: The case of Eusapia Palladino. *Journal of the Society for Psychical Research*, 59, pp. 269-292.-

ALVARADO, C.S.(1996). The place of spontaneous phenomena in parapsychology. *Journal of the American Society for Psychical Research*, 90, pp. 1-34.-

HESS, D. (1991). *Spirits and Scientists: Ideology, Spiritism, and Brazilian Culture*. University Park, PA: Pennsylvania State University Press.

PARRA, A. (1990). *Historia de la Parapsicología en la Argentina*. Autor.

RADIN, D. (1996). *Las Preguntas Más Frecuentes Sobre Parapsicología*. San Juan del Río, Querétaro: Ediciones Psynergia.

ZANGARI, W., & MACHADO, F.R. (1996). Incidencia e importancia social de las experiencias psíquicas en los estudiantes universitarios brasileiros. *Revista Argentina de Psicología Paranormal*, 7, pp. 19-35.-